

“La distribución de la ayuda humanitaria en Gaza”, Dr. Lee Mordechai, Universidad Hebrea, 24.6.2025.

Conferencia

[Sobre la alimentación de la población de la Franja de Gaza:] Antes de la guerra —o mejor dicho, antes del actual conflicto—, la persona gazatí promedio comía una vez al día, consumiendo cereales unas siete veces por semana y verduras también unas siete veces por semana. Así estaba la situación justo antes del alto el fuego: difícil, e incluso muy difícil.

Si nos adelantamos a mayo y junio, esta es la realidad actual: hoy, la persona gazatí promedio consume cereales cuatro días por semana, tal vez tiene acceso a aceite un día por semana, y muy pocas verduras, muy pocos productos lácteos o alimentos ricos en proteínas. El azúcar y otros productos básicos también son escasos. Estas condiciones son el resultado directo de la política israelí, que permite la entrada de cantidades limitadas de bienes esenciales —en particular de harina—, y aun así, insuficientes para cubrir las necesidades de la población.

La alternativa israelí a la ayuda humanitaria regular es algo llamado *Gaza Humanitarian Foundation*. Es una organización desconocida, sin experiencia previa, creada en febrero de este año. Nadie sabía de dónde procedía su financiación hasta que se supo que Israel la estaba financiando —y, al parecer, Estados Unidos la apoyaba o pensaba apoyarla pronto. Prácticamente todas las organizaciones humanitarias internacionales, incluyendo el propio sistema de la ONU, se oponen a esta fundación. Alegan que Israel continúa utilizando la ayuda humanitaria como un arma, con el objetivo de empujar a la población gazatí más hacia el sur.

Al menos al principio hubo cuatro puntos de distribución, y la idea aparente era que las y los gazatíes que vivían en esas zonas tuvieran que recorrer largas distancias para obtener ayuda, lo que en la práctica fomentaba el desplazamiento interno. Según se informó, también se ha recurrido a mercenarios estadounidenses, que ganan sumas importantes —entre 1.700 y 2.500 dólares diarios—, gran parte de las cuales provienen del dinero de las y los contribuyentes israelíes. En cualquier caso, incluso la ayuda que logra entrar no responde plenamente a las necesidades reales, y hay una serie de fallos operativos importantes.

Si damos un nuevo salto hasta el último mes, el panorama es el siguiente: prácticamente a diario se producen incidentes con numerosas víctimas. Solo en las últimas 24 horas, 71 palestinos murieron por fuego del ejército israelí en la Franja, 50 de ellos mientras esperaban o buscaban ayuda. En total, si sumamos los datos —aunque la información que llega es cada vez más escasa, entre otras cosas porque muchos periodistas han sido asesinados y los medios internacionales han desviado su atención, sobre todo hacia lo ocurrido recientemente en Irán—, todo indica que en el último mes han muerto más de 400 personas y más de 3.000 han resultado heridas. Muchas de ellas murieron o resultaron heridas mientras intentaban conseguir alimentos, sin saber si serían objeto de disparos o bombardeos. Las imágenes y vídeos que nos llegan muestran claramente a personas que, al acudir a buscar comida, son tiroteadas; huyen y tratan de ponerse a cubierto. He visto decenas de vídeos de este tipo. Paralelamente, Israel también está armando y brindando apoyo militar al menos a una milicia gazatí —en concreto, la liderada por Yasser Abu Shabab, en el sur de la Franja—, aunque algunos afirman que hay más. El propio primer ministro, Benjamín Netanyahu, expresó públicamente su respaldo a este grupo hace unas tres semanas.

Una de las interpretaciones que se dan entre quienes aún siguen de cerca este asunto es que Israel estaría utilizando estas dos herramientas —el control de la ayuda y el apoyo a milicias— para dismantelar las estructuras sociales de Gaza e impedir que, incluso después de la guerra, un único organismo pueda gobernar el territorio, fragmentándolo en diversas entidades políticas.